

La venganza de la pelota pequeña

Así distingue el entrañable Benito Díaz a la que se usa en los frontones de la grande o séase el balón utilizado en los campos de fútbol. Y me pregunto yo si venganza de aquella por lo abandonada que la tengo será la noche de perros pasada tras la asistencia el martes a Anoeta. No llegué a preverla tras escribir el capítulo que cerraba la sección ayer. Pero una hora más tarde hizo su aparición el cólico nefrítico que en cuarta edición a lo largo de mi existencia ejercía como indeseado visitante.

Enrique Erentxun me jura solemnemente que los amortiguadores de su coche funcionan a la perfección y puesto que en él me trajo hasta casa debo cuidarme mucho de atribuirle orígenes del mal. (Aún coincidiendo con que el primero del ciclo surgió muchos años atrás después de transportarme Gerardo Erausquin en un vehículo ligero de «DV» y motivo del recelo cabría). En fin en esta ocasión tampoco puedo echar la culpa a que el Valencia se cruzara en mi destino y lo digo en razón a la casualidad de que dos de los anteriores cólicos se diesen al unísono con la comparecencia del equipo levantino en Atocha hecho que esta temporada no se producirá. Transcurrida la ingrata noche y a través de mi buen amigo Eduardo Escobar me puse en las hábiles y expertas manos del doctor San Sebastián uno de los más prestigiosos urólogos de la «city» quien prontamente aliviaba mis dolores a la vez que anunciábase el tratamiento a seguir en el que figura beber agua, mucha agua en pro de la disolución de la hipotética piedrecilla o el aventar de arenillas.

Que consciente soy respecto al abundante número de lectores que para estas alturas habrán hecho el ejercicio de salto de líneas mas de alguna forma, acaso con abuso de tribuna, tenía que relatar mis cuitas con el deleite que caracteriza a cualquier enfermo contando sus porcas miserias. (Pero, mayor deleite hubiera sido asistir a la comida, maldita coincidencia, que me esperaba en «Arzak» donde Juan José de Arteche convoca todos los agosto a un reducido grupo de

amigos y de la que el anfitrión me detallaba su suculencia). Con petición pues de disculpa a su amabilidad corto y cierro.

El Centro de Atracción y Turismo con la colaboración técnica de Viajes Iberia organiza un viaje a Wiesbaden que coincide con los conciertos que la Orquesta de Acordeones del Conservatorio Superior de Música de nuestra ciudad dará en dicha ciudad alemana. Las fechas son entre el 19 y el 28 de setiembre y las etapas en que se dividirá el mismo son: San Sebastián-Nimes; Nimes-Ginebra; Ginebra-Zurich; Zurich-Munich (día de estancia); Munich-Wiesbaden (dos jornadas); Wiesbaden-París y de la capital francesa a San Sebastián. El viaje contempla numerosos alicientes como es conocer los puntos más importantes de Suiza y asistir a la celebrísima feria de la cerveza de Munich. El precio por persona, con alojamiento en hoteles de primera categoría, es de 77.300 pesetas y en el viaje late ese deseo de estrechar lazos de hermandad entre estas dos ciudades que cada vez profundizan más en sus relaciones de amistad. Para reservas e informes los interesados pueden dirigirse a Viajes Iberia allí donde planifica, ordena y manda, con la aquiescencia convencida del cliente, eso sí, Isabel Miranda.

La muy numerosa cuadrilla algoibarra que tiene la costumbre de veranear en Donosti celebró en «Gizartea» una comida ahora que se entra ya en la recta final de las vacaciones. Notorio el buen humor que caracteriza a los «guiputxis» de tan estimado pueblo, para mí siempre uno de los preferidos desde los recuerdos en que hacía los pinitos profesionales por los campos regionales de fútbol, obvia señalar que la reunión fue presidida por la mayor animación y ambiente. Tras el buen yantar vino la música de complemento mientras otros se dedicaban al apasionante deporte del mus.

Curioso: se dividen las opiniones respecto al lanzamiento de los fuegos artificiales desde puntos distintos a los del tradicional emplazamiento de Alderdi-Eder. Para Jesús Sanz, por ejemplo, «la lejanía reduce la espectacularidad

y el sonido que acompaña a las grandes series se transforma en una especie de pedoretas. Lo del domingo a mi juicio confirmó tal circunstancia. La soberbia traca final, por ejemplo, que lanzó Mario Igual disparada desde Urgull o Igueldo hubiese perdido toda su impresionante belleza». En cambio Javier, comandante en jefe de la oficina que nuestro periódico tiene en la calle Santa Catalina, estimaba: «Las japonesas vistas a larga distancia aumentan la perfección, quedan 'clavadas' en el espacio y encima no tienes que soportar el algunas veces inaguantable ruido. Y ni siquiera tienes que girar la cabeza o alargar el cuello para verlas en toda su grandiosidad». Angelita Fuentes por su parte, iba a lo práctico. «Creo que Alderdi-Eder sigue siendo el lugar ideal porque te permite adentrarte en el espectáculo, formar parte de él pero sobre todo es el único espacio que puede admitir tal cantidad de material como el que componen las grandes colecciones. En ninguna otra parte sería posible concentrarlo».

«Sagardo», el licor de manzana que hace unos meses presentaron los hermanos Zapiain a los medios informativos y concedores de sidra, con evidente aceptación podría convertirse en una especie de «souvenir» típico de nuestra tierra con el que obsequiar a los visitantes. En tal idea anda enfrascado Migueltxo Zapiain con amplias posibilidades de que se convierta en realidad. Al margen de la calidad reconocida del producto, éste está envasado en unas botellas de muy elegante línea y con una etiqueta artística supondría un regalo que siguiendo frase comercial enorgullecería a quien lo hiciera y a quien fuese receptorario.

Lo de la tormenta quedó en simple refrescamiento de muy poco tiempo. Sigue éste derrochando sus mejores galas con lo cual por este año el sambenito de las lluvias constantes hay que endosárselo a otras latitudes. Que aquí, no cuaja.

Miguel VIDAURRE